

# Retaguardia de lujo en la net

Desde su humildad proverbial, Ismael Rodríguez Pentón constituye una verdadera institución del voleibol en Sancti Spiritus

Texto y foto: Elsa Ramos Ramírez

Le pesan las piernas. Han pasado más de cuatro décadas y aunque la jubilación le avisó que podía “anotar” el punto para sellar la victoria en el “set” de una trayectoria pródiga, Ismael Rodríguez Pentón sigue pegado a la net.

En términos de “institución” se refirió a él hace poco Yamil Herrera, director del equipo masculino ganador del único oro del voli espiritano. Lo dijo con la autoridad de haber sido su alumno y entrenador de los elencos que Ismael llevó por años a la vanguardia de Cuba.

No lo acepta por modestia, excesiva creo, de quien puede jactarse de haber formado buena parte de los atletas de esta tierra que han llegado a lo más alto de esa disciplina en Cuba y han defendido los colores de la isla hasta en Juegos Olímpicos.

Porque después que este hombre decidió que lo suyo era el deporte de la malla alta, tras dejar atrás el camino del atletismo, al que lo llevó su tía —la emblemática Aurelia “Yeya” Pentón—, ha dejado en él más que su alma.

No fue un atleta de alto nivel, como él mismo reconoce. Mas, le bastó estar en la Escuela Provincial de Voleibol de Las Villas para que su pacto de honor fuera eterno.

“No llegué a estar en equipos nacionales. Mi estatura no me lo permitía. Era muy bajito. En aquel tiempo no existía el líbero, que es la posición que podía haber jugado. Jugué como auxiliar en todas las categorías. Sí tenía otras cualidades, era rápido y tenía mucha saltabilidad. Por eso lo del atletismo por mi tía. Incluso vinieron a hacer unas pruebas, una entrenadora de Cienfuegos, y me dijo que sí saltaba, pero era bajito. Tendría 11-12 años. Sin embargo, al otro año crecí. El tamaño que tengo ahora lo cogí en ese tiempo y luego no avancé más”.

Su saltabilidad convenció a Tony, un entrenador de la Escuela Provincial de Voleibol. “Eres bajito, pero saltas”, le dijo. “Y me aceptaron”, dice.

Pero lo de él no era jugar, sino enseñar a hacerlo. Por eso al graduarse en el Instituto de Cultura Física en La Habana comenzó en un área deportiva toda una carrera de entrenador exitoso. “En aquel tiempo las áreas se trabajaban fuerte, se competía entre ellas porque Sancti Spiritus no tenía EIDE. Trabajé en una que quedaba en lo que es hoy la piscina Marcelo Sa-

lado y luego pasé para la escuela Julio Antonio Mella y trabajé en la sala Yara, donde me mantenía jugando”.

Una lesión en la rodilla le impidió jugar en el Campeonato Nacional de primera categoría en el año 1986. Mas, el percance le cambió los roles: “El comisionado provincial, junto con el director del equipo, me proponen como segundo entrenador. Pero cuando empieza la preparación, el director Eugenio Ortiz, me dice: ‘Yo quiero que tú seas el director del equipo’. Logramos el primer lugar y con ello pasamos a primera división”.

Comienza para Ismael una carrera pródiga como director de equipos de voli, solo interrumpida por lo que él considera un error: “Al regreso de esa competencia me pidieron que fuera el Comisionado. Acepté y creo que fue un error mío porque perdí ocho años. Mantenía relaciones de trabajo con el deporte, pero vas perdiendo hábitos para enseñar. Me costó trabajo retomar mi labor como entrenador, que es lo que me gusta. De hecho, cuando comenzó la EIDE Lino Salabarría iba a ser de los cuatro entrenadores que iban a empezar a trabajar allí, me tronché yo mismo por aceptar. Pero un día pedí la baja y empecé otra vez, con mucho trabajo”.

Tras la vuelta a sus “origenes”, junto a otros entrenadores, hizo que llovieran las medallas de todos los colores en las categorías 15-16, juvenil y primera categoría en el sector masculino. Ocho medallas en 10 años hablan solas de su trayectoria. También, generaciones de voleibolistas que entraron a la historia del deporte en Sancti Spiritus y en Cuba. “Casi todos pasaron por mis manos. Osniel Lázaro Melgarejo, Adrián Goide, Raiko Altunaga, José Sandoval...”.

Dice que el olfato es más bien colectivo: “Generalmente, aquí los entrenadores han tenido buen olfato para la contratación. Trabajamos en equipo y llegamos a la conclusión de que lo primero era ver las condiciones que tenía el atleta, después hacer un estudio de la familia, la altura de los padres y, tras la selección, hacer las pruebas físicas, técnicas, ver habilidades como la coordinación”.

Pero hay algo más detrás de ese olfato. Es lo que hace que muchos de sus atletas, estén donde estén, vuelvan al tabloncillo a ponerle una mano en el hombro o lo busquen siempre en la vorágine de las redes y el chat. “Incluso las muchachas, con quienes trabajé, pero menos, me recuerdan todavía, me escriben, tratan de saber de mí. Y soy feliz con eso porque sé que hice un buen trabajo”.

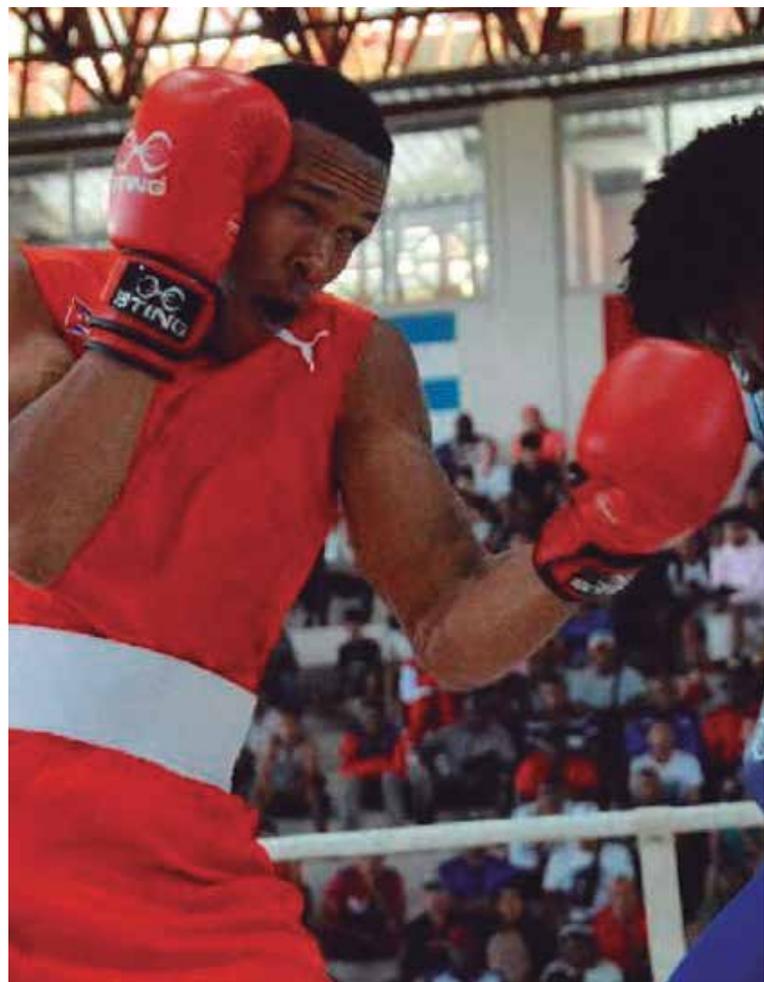
Y hablamos de la calificación de Yamil. Entonces, esclavo como es de la humildad, evade el comentario y prefiere hablar del colectivo, de todos los que han hecho posible que el voleibol haya dejado marcas en Sancti Spiritus, una marca que se catapultó con el oro inédito de hace unos meses.

“Yo he hecho lo que creo que tenía que hacer. Trabajar, trabajar, trabajar; y los resultados están ahí”, se limita a decir como si todos no reconocieran en él al artifice, al guía, al padre.

“No quise ir a la primera categoría porque dije que no quería dirigir más desde la última vez que lo hice en el 2020. En realidad, no había quién lo hiciera y Yamil dijo que asumía, sí los ayudé en todo el entrenamiento, estuve pendiente de la competencia a la que no fui por problemas personales, pero los llamaba todos los días, sabía que el equipo iba bien y que se podía esperar un gran resultado. Y sí, me hubiera gustado estar en la dirección porque iba a ser la única medalla que me faltaba...”.

Sus ojos se humedecen. Se traga las palabras y su mirada se pierde hacia la net donde otros muchachos beben de sus consejos, su sapiencia. Mira su estatura, algunas que rondan los 2 metros, como la de Yandiel Sacerio y confía en que puedan llegar hasta el equipo Cuba o la preselección nacional y que sufran menos que otros que han visto tronchado su paso y demorada su llegada por criterios unipersonales que nada tienen que ver con el talento, el rendimiento. Se afina sobre las rodillas que sostienen sus casi 68 años. Se aferra a la net y cree que, a pesar de los dolores, valió la pena la recontractación, más allá de una decisión económica. La pregunta se empina sobre el aire, como el balón a punto de rematarse desde zona dos: ¿Por qué se quedó Ismael aquí poco menos que en el anonimato? No hay respuesta desde zona de bloqueo. No puede este gladiador del tiempo. Rompe el llanto contenido durante este “partido de consuelo”.

“Tuve posibilidades de irme cuando salí fuera, pero no me arrepiento de lo que hice. Lo hecho, hecho está. Yo vivo por el voleibol”.



Adrián Licea se inscribe entre las figuras espirituanas que intervendrán en el torneo. /Foto: Vicente Brito

## Púgiles a la conquista del Playa Girón

Los boxeadores espirituanos intentarán mantenerse en la vanguardia del certamen, cuya versión 82 se desarrollará del 12 al 18 de mayo en la Sala Rafael Fortún, de Camagüey

Con el peso sobre sus puños de haber logrado un primer lugar inédito y un subtítulo de manera sucesiva en las versiones del Torneo Nacional Playa Girón en 2024, los púgiles espirituanos encaran la versión 82 del evento en este 2025, prevista a desarrollarse del 12 al 18 de mayo en la sala Rafael Fortún, de Camagüey.

Para aspirar a mantenerse en esa vanguardia, los espirituanos llevan una armada en la que repiten varios de los boxeadores que conquistaron tales saldos y permitieron que este equipo resultara el mejor en la selección de los atletas más destacados del pasado año.

Sobresale como principal figura el olímpico de París 2024 y bronce mundial de Tashkent 2023 Alejandro Claro Fiss, en los 51 kilogramos, quien irá por revalidar su título de la pasada edición, en la misma división en la que también subirá al ring Yonatan Ferrer.

Como un agradable dolor de cabeza se perfila la presencia en el mismo peso de los 71 kilogramos del internacional Jorge Cuéllar, campeón nacional de la edición 80, y Adrián Licea, titular de la versión 81, quien se reveló como uno

de los mejores talentos del boxeo cubano en el 2024. Completa la triada yayabera en esa división Yordan Hernández.

Otra de las principales figuras resulta el doble subcampeón nacional del pasado año Dariesky Palermo, quien defenderá los colores de los 60 kilogramos.

Según la información de Frank Pérez, comisionado provincial de la disciplina, se definía hasta última hora el representante de los 57 entre Alian Pantoja, Jorge Griñán y Osvaldo Díaz, en tanto en 63 y medio estará Arnaldo Vega; en 75, Robinson Romero, y Duniesky Panadés en más de 91 kilogramos.

Al frente del grupo estará otra vez Justo Díaz, quien será asistido por Manuel Hernández y Eddy Suárez.

“La preparación se ha hecho bastante bien, aun en medio de tantas limitaciones se mejoraron esta vez las condiciones de alojamiento. La aspiración es mantenernos entre los primeros lugares, tal como sucedió el pasado año, y la presencia de varios púgiles en una misma división, como en la de 71, es una fortaleza”, sentenció el comisionado de la disciplina. (E. R. R.)



Bajo su guía se han formado muchos de los mejores talentos de este deporte en Sancti Spiritus.